

No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Jaime, 4

Un par de chupaditas mensuales
si no se necesitan mas

ANUNCIOS Y REMITIDOS
Precios convencionales

APUNTES

Ante el anuncio de sesión borrascosa, acudimos afanosos a las Casas Consistoriales el sábado día 2 de los corrientes. Se trataba de una cuestión de palpitante interés, la de *presupuestos*, sobre la cual, de público se decía, existir disparidad de criterios.

No tan solo indicaba que la sesión iba a ser laboriosa e interesante la aglomeración de gente que se notaba en los pasillos y escalera de la *Sala*, sino la asistencia de los concejales D. José Ferrer (conservador) y D. Clemente Casasnovas de filiación republicana, cuyos señores suelen solamente asistir cuando *algo grave se avecina*.

Todo, por lo tanto, hacía presumir que íbamos a asistir a un duelo de artillería entre los dos frentes que hasta el presente habían permanecido quietos, tranquilos y silenciosos...

Y cual no fué nuestra sorpresa al ver como en el momento en que debía darse comienzo a la sesión en la que iban a ventilarse intereses de tanta importancia para la población, se dió la orden del cierre sin que sepamos que protestase ni un solo concejal y ni hiciéramos mención los del público, lo cual nos hizo pensar que los de puertas adentro *eran hermanos* y los de puertas afuera todos *eramos hu-nos*.

Pero a fuer de curiosos y a pesar del *chasco* que nos llevamos, quisimos esperar el final del consejillo y arrimaditos a la puerta, algo incómodos y molestos, pudimos seguir la acalorada discusión

comprendiendo ya desde el principio que solo un capítulo era el que tenía alejados a los dos grupos combatientes.

Del grupo republicano parecían salir manifestaciones de protesta contra al supuesto de *enemistad* con los Padres Salesianos, pretendiendo poner de manifiesto que la disminución de subvención, por ellos propuesta, en el capítulo de Enseñanza, solo obedecía a un *plan de economía* y al *deseo de proteger* las Hermanas Carmelitas de esta ciudad. Del propio bando pareció salir una propuesta de subvencionar del bolsillo particular la cantidad que el Ayuntamiento les quitaba.

Otra voz nos pareció oír, pero no de *ca-nostra*, que argumentaba en contra de determinado centro, manifestando que intervenía a favor de la disminución del capítulo de enseñanza, solamente para hacer la contra a dos de sus compañeros de Consistorio.

Oímos también en medio de fuerte algarabía, como otro señor trataba de demostrar que la disminución de subvención al Colegio Salesiano, no era economía alguna sino un reparto solamente, por el cual se traslucía una intención de molestar y perjudicar a los referidos Padres. Nos pareció oír la lectura de una exposición por medio de la cual las Hermanas Carmelitas no aceptaban la cantidad que el Ayuntamiento se proponía entregarles siempre y cuando procedieran de sus Hermanos en religión que tanto bien hacían a Ciudadela por medio de la enseñanza, *prefiriendo ir mendigando el pan de puerta en puerta antes que para ellas se disminuyera en lo más mínimo la*

subvención que se dá a los Rdos, Padres Salesianos.

Leyóse también otra exposición suscrita por los Sres. Profesores nacionales de Ciudadela no admitiendo, tampoco, el regalo siempre que se sustraiga de los Salesianos que tanto trabajan y se sacrifican por la enseñanza.

Vivo altercado se promovió entre varios concejales, no por cierto de esta ciudad, y un concejal de *Nostra-terra* y al propio tiempo de *ca-nostra*, por querer este último, ya que las Carmelitas y profesores rechazan de un modo tan enérgico y rotundo la cantidad que el Ayuntamiento quería entregarles, procedentes de la disminución de subvención a los Padres Salesianos, que volviera la mentada cantidad al susodicho Colegio, puesto que en nada se gravaba el presupuesto.

Parece que la idea no agradó a los de enfrente, pues no faltó quien manifestara que antes que volver a los Padres, preferible era que pasara al capítulo de *empedrados*.

En fin, señores, fué una jornada digna de ser escrita, aunque nosotros llegamos a dudar si nos encontrábamos en la Casa-Ayuntamiento o en otro local menos digno de respeto.

Nos pareció que se iba a votar pues voces hasta entonces *apagadas*, empezaron a dar su conformidad a favor de la subvención total a los Salesianos y comprendiendo quizás, que la victoria se inclinaba a favor de los mismos, otra vez se albarotó el gallinero, poniendo fin a la gritería una proposición, de la presidencia, por medio de la cual se entregaría a los Padres Salesianos la cantidad de *mil doscientas pesetas* que pedían unos y combatían los otros.

Se dió orden de abrir las puertas y el público deseoso de presenciar el debate, penetró en el Salón, dando entonces principio a la sesión en la que todo fué pedir de boca, con extrañeza suma de los que ignoraban que el *asunto* se había debatido en consejo.

EL MOSCARDÓN que como curioso relata lo que pudo llegar a sus oídos, no solo

se lamenta del descomunal escándalo habido en la Casa-Ayuntamiento, sino que ve con disgusto que las quejas que repetidas veces ha formulado en contra de ciertos empleados, que según su opinión, no cumplen cual deben, el cargo que les está encomendado, lejos de ser atendidas hemos visto con singular sorpresa que precisamente en este año en que el Ayuntamiento con excusas de economías regatea una subvención para la cultura, base del porvenir de las poblaciones, han sido aumentados con 150 pesetas y 200 pesetas más respectivamente, los sueldos de los dos empleados aludidos, uno de los cuales nos consta que, no ha mucho, fué amonestado diferentes veces por esta Alcaldía.

No se enfanden, pues, de hoy en adelante los empleados del Municipio que caigan bajo el fuego de nuestra censura; pues, nuestras quejas serán motivo para que el Ayuntamiento visto su *inmejorable* comportamiento les aumente sus sueldos respectivos.

A los administrados y administradores, enviamos nuestra mas cordial y sincera enhorabuena.

R. I. P.



REVOLTILLO

El señor Alfaneque—el mallorquín, por supuesto,—está empeñado en servirme de cabeza de turco.

¡Muy bien, hombre, muy bien! No se apure por tales pequeñeces. Si precisamente para esto estoy yo; para darle gusto.

Al fin y al cabo, me viene de perilla que alguien se preste voluntariamente a ser el blanco de mis tiritos.

Muchas gracias por el obsequio y al avio.

Miren Vds. por donde se descuelga ese travieso de Alfaneque.

Ahora nos sale diciendo que no le gus-

tan los pseudónimos. A mí tampoco me gustan y en eso coincidimos perfectamente. En lo que nos distanciamos es, en que a mí, a más de disgustarme, me apestan, cuando el que predice contra ellos, lo usa.

Más clarito, ni el agua.

Y de paso allá vá un consejo. Si quiere sacar provecho de sus sermones predique con el ejemplo y empiece por arrojar esta mascarita, aleada de *Alfa y neque*, que encubre su propia efigie.

Para ello recuerde el consejo del gran Horacio en su carta *ad Pisones*: «*Si vis me flere... etc. etc.*»

Afirma, Alfaneque, que un escrito vale más o menos según la personalidad que lo firme.

¡Alto ahí, amiguito! En este punto ya no estamos conformes.

Yo creo que un escrito vale más o menos, según su valor intrínseco, y a tenor de las verdades que contenga, independientemente de la firma estampada al pie del mismo. Al propio modo que el agua es buena y más o menos potable por los elementos que la integran, no por el vaso en que se nos sirve; sea este de barro, sea de plata o de oro.

Déjese de firmas, amigo Alfaneque y aténgase a la bondad del escrito. Aquellas, son cascara pura; esta, meollo neto.

Y hasta podríase suceder, siguiendo tales teorías, que nos viésemos en el duro trance de hacer caso omiso de sus escritos.

¿Has entendido Juanito?

Venga V. acá, señor Alfaneque de mis pecados. ¿Cómo es posible que le haya Dios dotado de tanta agudeza y clari-evidencia?

Porque eso de ver, por el solo anuncio de que EL MOSCARDÓN saldría dos veces al mes, que es un periódico intermitente, es mucho ver, amiguito, y, además, manifestación de una potencialidad intelectual inconmensurable.

Yo, por mi parte, confieso ingenuamente que, hasta después de haber leído esta afirmación suya, no me había aper-

cibido de que su periódico «La Vannuardia Balear»; sufriera también intermitencias como EL MOSCARDÓN, con la sola diferencia de ser las nuestras más distanciadas que las suyas.

No conviene, Sr. Alfaneque, de ningún modo, al que tiene tejado de vidrio tirar chinitas al tejado ajeno.

Sírvale de lección y reténgala, que en algunas ocasiones podrá serle útil.

Y... finalmente con una energía y formalidad impropia de sus años, dice Alfaneque, refiriéndose a EL MOSCARDÓN: «Qué plumas, qué personalidades, qué entidades dan fuerza y consistencia a los conceptos en él expresados.»

Ninguna, señor Alfaneque, ninguna. Los conceptos vertidos en EL MOSCARDÓN solo tienen la fuerza de su propio valer. Son verdades como puños y no necesitan firmas que los avaloren.

En cuanto a las plumas con que son escritos, éstas son buenas, de pura procedencia inglesa. Si quiere hacerse con ellas, las encontrará V. en todas partes a cinco reales caja.

Desea V. algo más.

Pues, si nada desea, hasta otro acceso, amigo Alfaneque.

SEVERO.



TOQUE DE ATENCIÓN

Nos consta positivamente que para muchos de los mofletudos habitantes de esa feliz Arcadía ciudadelana EL MOSCARDÓN es un bicharaco más que molesto.

¡Qué le vamos a hacer! EL MOSCARDÓN ha venido al mundo de la prensa para hacer luz y decir verdades y ¡es tan amarga la verdad a los paladares enfermos! y ¡es tan molesta la luz a los ojos débiles! Pero no por esto desistiremos de nuestro propósito si no que firmes y decididos hoy como ayer, y mañana como hoy, continuaremos defendiendo la verdad y la jus-

En este estado se recibió

at. h. i. a. l. A. B. T.

ticia, cueste lo que costare, porque estamos hartos de ver como parte del pueblo ciudadelano continua haciendo el papel de comparsa a los vividores sin conciencia y sin pudor que para afrenta nuestra se multiplican como bichos en agua encharcada.

Sean estas líneas a modo de aviso para aquellas personas que creen arredrarnos con sus ridículas amenazas.

SEMIÑOCLE.



CHUPADITAS

Creíamos nosotros que el Salón de Sesiones del Ayuntamiento era algo así como un lugar sagrado, en donde podíanse exponer ideas pero sin discutir acaloradamente, pero desde hace unos días hemos cambiado nuestro modo de pensar.

En el salón de sesiones es permitido vociferar estentoreamente como cualquier carretero y hasta meterse en el cuerpo unas copas de gin para alumbrarse la inteligencia.

Creíamos también, que la campanilla presidencial no era un objeto de mero adorno sino que servía para imponer orden cuando algún edil, extralimitándose en el uso de la palabra, hacía bueno aquello de *sobra en mis pulmones la fuerza que falta a mis razones*. Y... nos hemos equivocado.

La campanilla en manos de D. Joaquín Comella o de D. Gabriel Saura hubiese servido para meter en cintura a los *baladriers* del otro día, pero en manos del Excmo. Sr. Conde de Torre-Saura es un améniculo que no tiene la mas mínima importancia.



Desde la famosa sesión de las mil quinientas pesetas nótase entre los ciudadelanos una reacción que no dudamos en calificar de saludable. Oriéntese la gente sensata hácia el sentido de impedir a todo trance que suban al Consistorio personas que no hablan, ni piensan, ni sienten como piensan, sienten y hablan los verdaderos ciudadelanos, porque aunque las leyes digan una cosa, otra muy distinta dicen el sentido común y el patriotismo.

Y harán bien. *Ni forasters ni escolans d'amen*; este debe ser nuestro lema. Porque si inconvenientes son los primeros, mucho peores resultan los ediles sin palabra y sin voluntad propia.

GACETILLA

Hemos recibido la visita de nuestro colega «La Tribuna» de Palma, saludamos agradecidos al compañero y aceptamos gustosos el cange.



Observamos que este mes en que todos, o casi todos los médicos han salido de viaje, apenas se han registrado dos o tres defunciones.

¿Será verdad aquel aforismo, «a menos médicos menos enfermos»?



A causa del exceso de original nos vemos precisados a dejar para el próximo número varios trabajos, especialmente la lista para sufragar los gastos del arreglo de la acera y del paseo.

TRIBUNA LIBRE

Nos llama poderosamente la atención que en el «Banco Comercial» de ésta, dirigido por los gerentes *Sres. de Salortt* y cuyo cobrador es el Sr. Serra, presenta las letras al cobro sin llevar, por descuido tal vez, o por haberse EVAPORADO, el timbre movil que segun preceptua la ley deben llevar aquellas. Como podrían resultar disgustos y lamentables consecuencias a los que han de pagar letras por conducto de dicho Banco, en el caso de que el Delegado de Hacienda se apercibiera de dicho abuso, que, en resumidas cuentas, es un robo a la Hacienda Pública. aconsejamos a los que en tales trances se vean, que inutilicen el sello que debe ir pegado a las letras, pues de esta manera no es facil que se EVAPOREN.

Esperamos que con esta advertencia bastará para que no vuelvan a repetirse; en caso contrario volveremos a insistir sobre este asunto.

J. G.